

XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

La noción de Ecosofía en Felix Guattari.

Juan Manuel Solver Fama.

Cita:

Juan Manuel Solver Fama (2021). *La noción de Ecosofía en Felix Guattari*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/345>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La noción de *Ecosofía* en Félix Guattari

“Mientras que la lógica de los conjuntos discursivos se propone cernir bien los objetos, la lógica de las intensidades, o ecológica, sólo tiene en cuenta el movimiento, la intensidad de los procesos evolutivos. El proceso, que yo opongo aquí al sistema o a la estructura, tiene por objeto la existencia, a la vez constituyéndose, definiéndose y desterritorializándose. Estos procesos de mise à l'être sólo conciernen a ciertos subconjuntos expresivos que han roto con su imbricación totalizante y se han puesto a trabajar por su propia cuenta y a subyugar sus conjuntos referenciales para manifestarse a título de índices existenciales, de línea de fuga procesual...”*

*Mise a l'etre: poner en existencia

(Guattari, 1996, 36-37)

1. La filosofía maquinica

Félix Guattari es un autor multifacético que no es fácilmente clasificable en una simple rubrica. Si bien es cierto que gran parte de su formación se da dentro del psicoanálisis, y se conoce su vínculo con Lacan -de quien fue paciente- es también el autor de una gran crítica a esta terapéutica y a esta forma de abordar las cuestiones de la subjetividad, por lo que sería en parte falsear su historia presentarlo simplemente como un psicólogo. Podríamos decir también que fue en gran parte filósofo y ha escrito junto con Deleuze algunas obras de gran valor y complejidad además de mucha actualidad dentro de la filosofía, junto con quien han desarrollado una perspectiva filosófica conocida muchas veces como maquinica. Aun así, me quedan muchas dudas de que Guattari se enunciase a sí mismo como un filósofo. Dado que él mismo se esforzaba por no apegarse a ninguna clasificación o disciplina específica, intentar clasificarlo es el primer error que se puede cometer, por lo que, más que ubicar su pensamiento en una rúbrica, es preciso comprender mejor las características de este.

El maquinismo, en cierta forma, se para en una posición en la que ya no pueden realizarse distinciones tajantes entre naturaleza y cultura, o entre vida, procesos biológicos y procesos mecánicos, pues en principio *no existe ningún hiato radical que mantenga a estos fenómenos escindidos entre sí*. En lugar de esas tajantes diferencias, establecidas sobre todo durante la modernidad, lo que efectivamente existen son procesos de conjunción de elementos o partes de múltiples características y procedencias que, dadas ciertas

circunstancias y procesos, entran en maquina o conforman un agenciamiento, que los pone a trabajar en conjunto. Estos agenciamientos no son identitarios, no responden a una unidad simbólica o lógica, sino que son funcionales, pragmáticos, y responden más bien a las condiciones que los han puesto a trabajar en conjunto o a los modos de enunciación que inauguran, que a una unidad predefinida lógica o simbólicamente. La filosofía maquina es una perspectiva post-estructuralista que se opone tanto a la noción de sistema como a la de estructura, pues lo central dentro de esta perspectiva es la funcionalidad de los procesos. Incluso los sistemas y las estructuras son producto de procesos funcionales y no principios en sí mismos para el maquinismo.

Un ejemplo clásico, que siempre han usado tanto Deleuze como Guattari para explicar su perspectiva, es el ejemplo de la conjunción entre “la orquídea y la avispa”, pues estos dos seres no pertenecen a un mismo reino, en tanto uno es animal y el otro vegetal, y aun así han entrado en una relación de interdependencia mutua que es tan grande y ancestral que ninguno de ellos puede ya realizar plenamente su reproducción sin el otro, a la vez que se han dado “transferencias de valor” entre unos y otros que hacen, por ejemplo, que la orquídea haya incorporado modelos-estéticos, apariencias, que son propias de las avispas, entre otros aspectos. En este sentido, un agenciamiento maquina genera un intercambio material entre los seres que los transforma mutuamente. La “avispa y la orquídea” o “Maradona y la pelota”, los agenciamientos maquinos conforman siempre una maquina funcional que puede contener múltiples partes interdependientes entre si y en la que pueden realizarse transferencias de valor.

Ha dicho Guattari que “el inconsciente es maquina”¹. Pero esto solo significa entonces que *este trabaja con los mismos principios de toda la naturaleza (incluida la cultura)*, que este no puede ser reducido a ningún orden simbólico o discursivo, que no puede ser reducido a una estructuración lingüística -como pretendía Lacan-, que el inconsciente puede siempre salirse del molde. Este es el principio que habilita y hace posible pensar lo que denomina como “Ecosofía”. Un mismo principio de funcionamiento (el maquinismo) atraviesa la vida mental, la vida social y el medio ambiente, aunque en cada nivel implique formas de maquinismo distintas y específicas. La Ecosofía no es una tabla rasa que indiferencia entre naturaleza, individuo y sociedad, sino el reconocimiento de un mismo principio de funcionalidad común tanto a la naturaleza como a las sociedades y las culturas. Ecología de la mente, ecología de las relaciones sociales y ecología del medio-ambiente, esas serán las tres grandes áreas que abarcara la Ecosofía para Guattari.

¹ Ver el apartado “*El inconsciente no está estructurado como un lenguaje*” en Líneas de Fuga.

2. La posición de la Ecología como problemática transversal

Dentro de todos los temas y áreas en los que ha indagado Guattari, su vínculo con la ecología pasa por un cierto diagnóstico acerca de las cuestiones ecológicas que estarían comenzando a tomar un valor crecientemente mayor. Este diagnóstico está hecho por lo menos ya en 1989, si tomamos la fecha de publicación del libro “Las Tres Ecologías”, por lo que se puede decir que anticipa en algunos años lo que hoy ya es una realidad. Y es también un diagnóstico contemporáneo de la época, ya que por ejemplo “La Conferencia de Río sobre el Cambio Climático” realizada en 1992, fue apenas algunos años después de la publicación del libro.

Sin embargo, no hay un retomar tan simplemente de la Ecología *in toto* desde Guattari, pues esta como disciplina derivada de la biología, no permite integrarse tan simplemente a su perspectiva filosófica, pues en tanto la noción de ecología así tomada remite al estudio de los equilibrios naturales, en su mirada teórica no se escinde naturaleza de cultura, a la vez que no sería la ciencia el punto central de la indagación de Guattari, sino esta estaría más propiamente centrada en las capacidades del arte y de la praxis humana.

La Ecosofía de Guattari remite a una ampliación generalizada de la mirada ecológica pero que a su vez la transforma completamente al orientarla en el análisis de la vida social y la vida mental. Asimismo, este término específico, Ecosofía, si bien fue creado por el noruego Arne Deike Eide Naes para pensar en cierta forma una noción de *ecología profunda*, que conciba al hombre como un elemento más de su entorno; en este sentido primigenio no referiría a procesos políticos o de activación social que vinculasen esa perspectiva con una perspectiva política o ético-política como lo hace Guattari.

En cambio, en Guattari, la Ecosofía es una perspectiva ético-política, que reclama una participación urgente de la humanidad en su conjunto y un involucramiento activo como responsables humanos del devenir futuro de la naturaleza, las sociedades y las culturas, cuyos intereses y perspectivas no pueden ser bajo ningún aspecto representados por las formaciones políticas y las instituciones sociales existentes:

“Las formaciones políticas y las instancias ejecutivas se muestran totalmente incapaces de aprehender esta problemática en el conjunto de sus implicaciones. Aunque recientemente hayan iniciado una toma de conciencia parcial de los peligros más llamativos que amenazan el entorno natural de nuestras sociedades, en general se limitan a abordar el campo de la contaminación industrial, pero exclusivamente desde una perspectiva tecnocrática, cuando en realidad solo una articulación ético-política que yo llamo Ecosofía entre los tres registros ecológicos, el

del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana, sería susceptible de clarificar convenientemente estas cuestiones". (Guattari, 1996,8)

Entonces, podríamos resumir las modificaciones que propone Guattari en tres niveles:

1. *separación de una noción de ecología puramente biologicista, pero también,*
2. *politización, en términos éticos, de las tres grandes áreas de la Ecosofía (ecología mental, ecología social y ecología medioambiental).*
3. *separación de los presupuestos simples de la ciencia, de sus presupuestos de objetividad y apoliticidad por una perspectiva que pone en el centro de su indagación al arte y a la praxis que desarrolla la intervención humana en el mundo, más que simplemente a una mirada que se presente como falsamente externa y objetiva. Pues lo que ya no es posible sostener es el presupuesto de objetividad y externalidad científica. En lugar de ello lo que Guattari propone para la ciencia y la técnica es una reorientación radical de sus fines en direcciones más humanas:*

"Chernobil y el Sida nos han revelado brutalmente los límites de los poderes técnico-científicos de la humanidad y las «sorpresas» que puede reservarnos la «naturaleza». Sin duda alguna, se impone una responsabilidad y una gestión más colectiva para orientar las ciencias y las técnicas hacia finalidades más humanas. No podemos abandonarnos ciegamente a los tecnócratas de los aparatos de Estado para controlar las evoluciones y conjurar los peligros en esos dominios, regidos, en lo esencial, por los principios de la economía del beneficio. Por supuesto, sería absurdo querer dar marcha atrás para intentar reconstituir las antiguas formas de vida. Tras las revoluciones informáticas, robóticas, tras el progreso de la ingeniería genética y tras la mundialización del conjunto de los mercados, el trabajo humano o el hábitat ya nunca volverán a ser lo que eran hace tan sólo algunos decenios. La aceleración de las velocidades de transporte y de comunicación, la interdependencia de los centros urbanos, estudiadas por Paul Virilio, constituye igualmente un estado de hecho irreversible que convendría sobre todo reorientar. En cierto sentido, hay que admitir que habrá que «aceptar» ese estado de hecho. Pero ese aceptar implica una recomposición de los objetivos y de los métodos del conjunto del movimiento social en las condiciones actuales" (Guattari, 1996, 32-33).

Ahora bien, la perspectiva ecosofica que propone Guattari, no deja de ser más que otra línea transversal de indagación, otro corte transversal posible que no sustituye a otros niveles de problemas y conflictos (como los conflictos de clase, de género, de etnicidad y colonialidad etc.) sino que se agrega, en cierta forma, como una línea más transversal a

ellos. La Ecosofía no tiene un carácter totalizante, no busca reemplazar una totalidad social con otra sino que, muy por el contrario, su fin es *multiplicar los procesos de singularización individuales y colectivos*. Así dice pues, refiriéndose a las problemáticas ecologistas:

“Entendámonos bien, yo no pretendo de ningún modo que estén llamadas a “recubrir” las otras líneas de fracturas moleculares, pero me parece que reclaman una problematización transversal a ellas. Si ya no se trata, como en los periodos anteriores, de lucha de clase o de defensa de la “patria del socialismo”, de hacer funcionar una ideología unívoca, es concebible, por el contrario, que la nueva referencia ecosofica indique líneas de recomposición de las praxis humanas en los dominios más variados. A todas las escalas individuales y colectivas, tanto en las que respecta a la vida cotidiana como a la reinención de la democracia, en el registro del urbanismo, de la creación artística, del deporte, etc. siempre se trata de interesarse por lo que podrían ser dispositivos de producción de subjetividad que van en el sentido de una resingularización individual y/o colectiva más bien que en el de una fabricación “mass-mediática” sinónimo de angustia y desesperación” (Guattari, 1996, 18).

Ahora bien. ¿En qué consisten estos dispositivos de producción de singularidad?
¿Qué sería la resingularización individual y colectiva que propone?

3. La perspectiva ético-estética de la Ecosofía

“Una misma intención ético-política atraviesa los problemas del racismo, del falocentrismo, de los desastres legados por un urbanismo pretendidamente moderno, de una creación artística liberada del sistema de mercado, de una pedagogía capaz de inventar sus mediadores sociales, etc. Esta problemática es, a fin de cuentas, la de la producción de la existencia humana en los nuevos contextos históricos” (Guattari, 1996, 19).

La noción de revolución molecular es una forma posible de comprender la perspectiva de Guattari para las cuestiones que aborda la Ecosofía y su orientación hacia la construcción de procesos de singularización de la existencia. Pues esta noción parte de la idea de la posibilidad de un cambio radical distinto a la idea que solemos tener de ellos, pues los cambios en el orden social, como en su momento fueron las revoluciones sociales mayores (como pueden haber sido las revoluciones francesa o rusa), fueron revoluciones en el orden “molar”, revoluciones en la totalidad del orden social o cultural, mientras que los

cambios radicales en los que intenta indagar Guattari, comenzarían o tendrían un primer nivel de desarrollo en un orden molecular y podrían tener a si mismo repercusiones directas tanto en la construcción del orden social como en el natural.

Pero este cambio en lo micro, esta revolución molecular tiene sus peculiaridades. En primer lugar, no es del nivel del ser humano como “sujeto” en sí mismo, pues la noción de sujeto entraña una cierta molarización, una idea de totalidad. El sujeto es aún demasiado molar para Guattari, pues entraña una idea de totalidad orgánica, mientras que el cambio radical molecular que intenta pensar comenzaría aun más por debajo de este: *en el deseo, en la sensibilidad, en las formas de la inteligencia humana y en las formas de valorización*. Es un cambio más profundo que solamente trasladar a los “sujetos”, ya molarizados o totalizados como tales, de un sistema social a otro, de un sistema capitalista a uno, por ejemplo, socialista. Se trata más bien de *deshacerse la noción misma de sujeto* tal y como la conocemos hasta ahora por devenires de la subjetividad que ya no encajarían plenamente en el modelo de subjetividad del sujeto.

“La verdadera respuesta a la crisis ecológica solo podrá hacerse a escala planetaria y a condición de que se realice una autentica revolución política, social y cultural que reoriente los objetivos de la producción de los bienes materiales e inmateriales. Así pues, esta revolución no solo deberá concernir a las relaciones de fuerzas visibles a gran escala, sino también a los campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia, y de deseo. Una finalización del trabajo social regulado de forma unívoca por una economía del beneficio y por relaciones de poder solo conduciría, en el presente, a dramáticos callejones sin salida” (Guattari, 1996, 9-10).

En principio el libro comienza realizando un diagnóstico general del presente en el que resalta la existencia de dos grandes problemas para la humanidad que nos llevan a la crisis ecológica; esto es, la existencia de dos modos predominantes de valorización de los cuales sería necesario encontrar una salida y/o poner un freno: 1. el imperio del mercado mundial y 2. el de las máquinas policiales y militares (el dinero y el poder), como las *dos grandes formas de la valorización dominantes* que estarían directamente vinculadas a una serialización subjetiva ampliamente extendida, es decir, a formas de estandarización de la subjetividad que son acordes a esos modos de valorización pero que sin embargo, desde su perspectiva, podrían entrar en declive.

Los sujetos se hayan serializados, se hayan producidos en formas masificadas y reiteradas que son acordes a los sistemas de valorización dominantes, lo que hace que deseen y valoren los propios sistemas de opresión en los que se hallan inmersos. Esto corresponde a un proceso histórico de largo plazo en el que por un lado, se ha dado un

desmoronamiento de la subjetividad obrera desde mediados del siglo XX, aquella que en algún momento había significado un contrapeso al sistema-económico social capitalista, pero a su vez, con el auge de la sociedad de consumo, los medios de comunicación ha tendido a homogeneizar las diversas formas de subjetividad en un *serialismo mass-mediático* en el que ahora nos hallaríamos todos igualmente sumidos².

Por lo que un cambio molecular radical no puede producirse sino a condición de una alteración completa de las formas de subjetividad que, por un lado, desenganchen a las subjetividades de los sistemas en los que se hayan subsumidos para poner en acción procesos de subjetivación que vayan en otras direcciones, que exploren otras alternativas de vida y existencia, que abran nuevas posibilidades a las formas de existencia humana, que construyan nuevas *praxis* humanas, nuevas formas de concebir y de habitar otros mundos posibles. Así lo explica:

“Si ya no se trata, como en los períodos anteriores, de lucha de clase o de defensa de la «patria del socialismo», de hacer funcionar una ideología unívoca, es concebible, por el contrario, que la nueva referencia ecosófica indique líneas de recomposición de las praxis humanas en los dominios más variados. A todas las escalas individuales y colectivas, tanto en lo que respecta a la vida cotidiana como a la reinención de la democracia, en el registro del urbanismo, de la creación artística, del deporte, etc., siempre se trata de interesarse por lo que podrían ser dispositivos de producción de subjetividad que van en el sentido de una resingularización individual y/o colectiva más bien que en el de una fabricación «mass-mediática» sinónimo de angustia y de desesperación. Perspectiva que no excluye totalmente la definición de objetivos unificadores tales como la lucha contra el hambre en el mundo, el freno de la deforestación o la proliferación ciega de las industrias nucleares. Ahora bien, aquí ya no puede tratarse de consignas estereotipadas, reduccionistas, que eliminan otras problemáticas más singulares y que implican la promoción de líderes carismáticos” (Guattari, 1996, 18-19).

Este desenganche subjetivo es posible ya que la noción misma de sujeto, que funda en parte la misma modernidad, no es una evidencia fáctica en sí misma según Guattari, sino

²*“(…) la subjetividad obrera, pura y dura se ha desmoronado. Y aunque las segregaciones y las jerarquías jamás hayan sido tan intensamente vividas, una misma coraza imaginaria recubre ahora el conjunto de las posiciones subjetivas. Un mismo sentimiento difuso de pertenencia social ha descriptado las antiguas consciencias de clase (...). Por su parte los llamados países socialistas también han introyectado los sistemas de valor “unidimensionalizantes” de Occidente. El antiguo igualitarismo de fachada del mundo comunista da paso así al serialismo “mass-mediático” (el mismo ideal de standing, las mismas modas, el mismo tipo de música rock, etc.)”.* Ver Las Tres Ecologías, pag. 12-13.

más bien un modelo de subjetivación históricamente construido y reiterado por lo que no deja de ser una forma histórica construida que puede ser modificada. En lugar de una noción de subjetividad única como la del sujeto, Guattari propone pensar la subjetividad a partir de *componentes o vectores de subjetividad* que atraviesan las individualidades pero no se reducen a estas, en tanto que suponen múltiples líneas de subjetivación posibles y que a su vez están directamente vinculados con procesos sociales, económicos, informáticos, etc. en los que se insertan, pues estas modalidades de subjetividad son a su vez un producto de esos mismos procesos. Nadie es un “yo indiviso”, todos somos múltiples y viajamos en múltiples líneas de nuestras subjetividades, las cuales, a su vez provienen de muy de fuera de nosotros mismos, no son puramente nuestras y pueden incluso estar en conflicto entre sí. Así lo explica:

“El sujeto no es evidente; no basta pensar para ser, como lo proclamaba Descartes, puesto que muchas otras formas de existir se instauran fuera de la conciencia, mientras que cuando el pensamiento se empeña obstinadamente en aprehenderse a sí mismo, se pone a girar como una peonza loca, sin captar ninguno de los Territorios reales de la existencia, los cuales, por su parte, derivan los unos en relación con los otros, como placas tectónicas bajo la superficie de los continentes. Más bien que de sujeto, quizá convendría hablar de componentes de subjetivación, cada uno de los cuales trabaja por su propia cuenta. Lo que conduciría necesariamente a reexaminar la relación entre el individuo y la subjetividad, y, en primer lugar, a separar claramente los conceptos. Estos vectores de subjetivación no pasan necesariamente por el individuo; en realidad, éste está en posición de «terminal» respecto a procesos que implican grupos humanos, conjuntos socioeconómicos, máquinas informáticas, etc. Así, la interioridad se instaura en el cruce de múltiples componentes relativamente autónomos los unos en relación con los otros y, llegado el caso, francamente discordantes” (Guattari, 1996, 20-21).

Entre las críticas que realiza Guattari al análisis que realizan las ciencias sociales y humanas, incluida la psicología, a la cuestión de la subjetividad, se encuentra el hecho de que estas *reifican las entidades psíquicas* y las estudian exclusivamente *bajo coordenadas extrínsecas*.³ Esto supone presuponer a la psiquis como un objeto en sí, separado en cierta forma de los vínculos sociales, económicos, políticos, etc. en las que se produce, para poder ser de esa forma “analizado objetivamente”. Pero a su vez, implica imponerle patrones externos de análisis a la subjetividad, que no le son necesariamente propios, como la clásica triangulación mama-papa-yo desde la que trabaja el psicoanálisis.

³ Ver Las Tres Ecologías, pág. 23.

Contra este paradigma de estudio de la subjetividad, centrado en la idea de una “ciencia de lo subjetivo” (sabemos por ejemplo con Foucault, que solo en la modernidad se ha llegado a constituir una “ciencia de la sexualidad”, es decir la ciencia a tratado de capturar a la subjetividad desde el comienzos mismo de la modernidad capitalista) Guattari postula un *paradigma ético-estético*, no una ciencia, que no está centrado en el conocer en sí, sino mas bien en un hacer, pero en tanto que este hacer es un hacer creativo, una *praxis* singular, que no busca imitar o seguir patrones externos sino que se orienta hacia una autoproducción creativa de la propia existencia. Así lo explica:

“Sea como fuere, me parece urgente deshacerse de todas las referencias y metáforas científicas para forjar nuevos paradigmas que serán más bien de inspiración ético-estética. Por otra parte, las mejores cartografías de la psique o, si se quiere, los mejores psicoanálisis, ¿no han sido hechos por Goethe, Proust, Joyce, Artaud y Beckett, más bien que por Freud, Jung y Lacan? Después de todo, la parte literaria en la obra de estos últimos constituye lo mejor que subsiste de ellos (por ejemplo, la Traumdeutung de Freud puede ser considerada como una extraordinaria novela moderna)” (Guattari, 1996, 23-24)

En este proceso de autoproducción creativa de la propia existencia, la relación entre los fenómenos externos e internos, entre la aprensión del sujeto naciente y la aprensión del objeto percibido externamente, se halla una situación de incertidumbre, de forma tal que estos dos aspectos son en sí mismos indistinguibles, pues *el proceso de construcción subjetiva no es separable de los actos de enunciación que la evidencian*, y se da en gran parte por fuera de un orden representativo⁴, ya que corresponde más bien a una *lógica de las intensidades*.

Ahora bien este hiato irrepresentable que supone la subjetividad en su momento naciente solo puede intentar ser representado *a posteriori* de la experiencia, tratando de darle a esta una representación a través de algún discurso desde el cual se capta solo indirectamente un fenómeno que es de naturaleza plenamente extrínseca a cualquier forma de representación. Este discurso va a funcionar como un “loop”, como una reiteración, un ritornelo existencial en el que se intentara mantener al territorio existencial recientemente creado, dentro de sus propios límites, conteniéndolo y pero a su vez limitandolo. Así lo explica Guattari:

⁴ Esto hace que toda representación de la subjetividad sea en si misma fantasmática, según Guattari, pues frente a la subjetividad naciente, ninguna representación encaja por propia naturaleza en el fenómeno al que pretende dar cuenta.

“Por mi parte he llegado a considerar que la aprehensión de un hecho psíquico es inseparable del Agenciamiento de enunciación que le hace tomar cuerpo, como hecho y como proceso expresivo. Una especie de relación de incertidumbre se establece entre la aprehensión del objeto y la aprehensión del sujeto, que impone, para articularlos, que no pueda evitarse un circunloquio pseudonarrativo, por medio de mitos de referencia, de rituales de todo tipo, de descripciones con pretensión científica, cuya finalidad será enmarcar una puesta en escena disposicional, una puesta en existencia, que autorice, en «segundo» lugar, una inteligibilidad discursiva. No se trata aquí de una recuperación de la distinción pascaliana entre «espíritu de geometría» y «espíritu de agudeza». Estos dos modos de aprehensión ya sea por el concepto, ya sea por el afecto y el percepto son, en efecto, absolutamente complementarios. Por medio de ese circunloquio pseudonarrativo, sólo se pretende desplegar una repetición soporte de existencia, a través de ritmos y de ritornelos de una infinita variedad.” (Guattari, 1996, 24-25)

El origen subjetivo es inenarrable y todo intento de representación de este construye un mito que gira sobre sí mismo, *una escena disposicional*, que forma un ritornelo, un canto reiterado que habilita un cierto orden. Pero el mito, la reiteración mítica, no es inútil en sí misma, tiene dos sentidos útiles. Por un lado, *dar soporte expresivo a una subjetividad*, estableciendo una escena disposicional que establece una tendencia subjetiva que deriva de ella, que permita construir *un territorio existencial* de esa subjetividad y una temporalidad que se expresa en él.

Pero a su vez el ritornelo, la reiteración mítica implica, producir *una auto-circulación de la temporalidad y de la subjetividad*, que la mantiene en cierta forma, dentro de sus propios márgenes y que evita, por tanto, su desterritorialización, su salirse de sí, su irse hacia lo otro.

La reiteración tiene dos dimensiones: *contener*, hacer posible, pero también *limitar*, marcar una frontera. Por eso, ante toda territorialidad existencial instituida la subjetividad cuenta con la posibilidad, siempre potencial, de entrar en *procesos de desterritorialización*, procesos de desborde y derivación que la lleven más allá de sí, en otras direcciones, en otros caminos, a construir nuevos territorios. Lo que la limita en su camino es la reiteración misma que la estabiliza, y en ese sentido la propuesta de Guattari es el despliegue de *una reinvención continua*, una *búsqueda constantemente reiterada de transformación*, que evite cualquier estancamiento bajo una repetición mortífera, que permanezca siempre bajo la misma escena disposicional. Así lo explica:

“Al insistir sobre los paradigmas estéticos, quisiera señalar que, especialmente en el registro de las prácticas «psy», todo debería ser continuamente reinventado, habría que partir de cero, de lo contrario los procesos se fijan en una repetición mortífera. La condición previa a cualquier relanzamiento del análisis por ejemplo, el esquizoanálisis consiste en admitir que por regla general, y por poco que uno se dedique a trabajarlos, los Agenciamientos subjetivos individuales y colectivos son potencialmente válidos para desarrollarse y proliferar lejos de sus equilibrios ordinarios. Sus cartografías analíticas desbordan pues por esencia los Territorios existenciales a los que están destinadas. Con esas cartografías debería suceder como en pintura o en literatura, dominios en cuyo seno cada performance concreta tiene vocación de evolucionar, de innovar, de inaugurar aperturas prospectivas, sin que sus autores puedan invocar fundamentos teóricos infalibles o la autoridad de un grupo, de una escuela, de un conservatorio o de una academia... Work in progress! Se acabaron los catecismos psicoanalíticos, conductistas o sistémicos. El pueblo «psy», para converger en esta perspectiva con el mundo del arte, se ve obligado a deshacerse de sus batas blancas, empezando por aquellas, invisibles, que lleva en su cabeza, en su lenguaje y en sus formas de ser (el ideal de un pintor no es repetir indefinidamente la misma obra excepto el personaje de Titorelli, en el Proceso de Kafka, ¡que siempre pinta e idénticamente el mismo juez!). De la misma manera, cada institución de tratamiento, de asistencia, de educación, cada cura individual debería tener como preocupación permanente hacer evolucionar tanto su práctica como sus andamiajes teóricos.” (Guattari, 1996, 28-29)

Todas las instituciones sociales necesitan ser repensadas y transformadas desde una perspectiva orientada hacia la *reinención continua*. Desde las escuelas, las universidades, los hospitales, el espacio público y el privado, etc. Pero esta reinención no es simplemente, como por ejemplo en las formas de organización post-fordista, un cambio de formas que no haga sino mantener concentrado el poder al mismo tiempo en que se descentralizan las responsabilidades y problemas de la organización de la producción hacia los trabajadores. Se trata de una reinención continua que modifique radicalmente a las instituciones y habrá nuevas dinámicas y problemáticas que las desborden institucionalmente, que abran nuevas perspectivas que vayan más allá de ellas, que las desterritorialicen fuera de sí. Pues las transformaciones en las formas de la subjetividad que se orientan hacia la singularización existencial, reclaman a su vez, otros Territorios existenciales acordes a sus características singulares.

Y a su vez, estos cambios dinámicos, de las formas de subjetividad y de las relaciones sociales, no se refieren exclusivamente a un orden individual, social o cultural,

aunque hasta hora en este análisis hemos puesto el acento en estos dos aspectos. Se trata más bien de *una dinámica propia del movimientos de la intensidades* que se halla plenamente en contacto ya con dinámicas de la naturaleza, con dinámicas ecológicas y que, por tanto, ya no escinden entre naturaleza y cultura. Pero ¿que es esta lógica de las intensidades?, ¿cómo pensar el funcionamiento de esta lógica que no responde ni a una lógica formal ni a ninguna lógica simbólica?

4. El proceso, la lógica de las intensidades y los rasgos diagramáticos.

Desde el punto de vista de las intensidades, no existe ya escisión entre naturaleza y cultura. Al contrario, esta escisión, esta compartimentación de los dominios de lo real en ámbitos claramente separados, deslindados, “las esferas de la cultura moderna” al estilo de Weber, no hacen sino trabajar para una aceptación fatalista de las catástrofes sociales y naturales por los individuos (la metáfora de “la jaula de hierro” de Weber, en este sentido, no sería más que el máximo exponente de esta aceptación fatalista de la herencia cultural). Muy por el contrario, en el orden intensivo, ninguno de estos tres dominios de la Ecosofía se hayan escindidos radicalmente entre sí.

“No es justo separar la acción de la psique, el socius y el medio ambiente. La negativa a enfrentarse con las degradaciones de estos tres dominios, tal como es fomentada por los medios de comunicación, confina a una empresa de infantilización de la opinión y de neutralización destructiva de la democracia. Para desintoxicarse del discurso sedativo que en particular destilan las televisiones, de aquí en adelante convendría aprehender el mundo a través de las tres lentes intercambiables que constituyen nuestros tres puntos de vista ecológicos” (Guattari, 1996, 31)

Ahora bien, el orden intensivo, no se manifiesta claramente sino a partir de unas subjetividades que hayan roto su imbricación sistémica con los ordenes semióticos del mercado mundial, de las relaciones de poder, de la serialidad mass-mediática, etc., bajo los cuales somos siempre interpelados a actuar como sujetos, a adherirnos a la subjetividad del sujeto. Esta desadhesión puede iniciarse de muchas formas pero siempre implican un vínculo con un orden intensivo. Puede darse desde cambios micro-sensibles en relación a los modos de alimentación, a un rechazo a las culturas mass-mediáticas, a un repensamiento de nuestra relación con el ambiente, de nuestra relación con los otros, etc. Puede iniciarse también bajo las formas de grupos-sujetos movilizados: movimientos sociales de todo tipo, desde grupos feministas que entren en conexión con problemas ecológicos, desde grupos ecologistas, neo-hippies, anti-colonialistas, etc. Pues el salirse de

la imbricación sistémica inicia de por sí *un viaje en la lógica del proceso*, un viaje procesual, que viaja ya de por sí en otra dirección, donde sea que este viaje los lleve.

Pues la lógica del proceso mismo produce dos cambios significativos en todos estos ejemplos: por un lado, instala a estas experiencias en *una autorreferenciación*, en lugar de estar imbricadas a una referencialidad externa, desde la cual establecerán sus propios parámetros, sus propios rangos de valor, sus propias coordenadas y territorios existenciales. Y por otro lado, los coloca en *un sendero de avance, de continuidad*, que los saca de la reiteración infinita que suponen, por ejemplo, las formas de subjetividad mass-mediáticas en las que las subjetividades tienden a quedar adheridas bajo la sociedad de consumo. El proceso es el punto crucial en este sentido ya que es este el que habilita otra conexión con las sensibilidades y las intensidades, estableciendo también otra lógica de funcionamiento semiótico.

“Si es tan importante que las tres ecologías se liberen, en el establecimiento de sus puntos de referencia cartográficos, de los paradigmas pseudocientíficos, ello no sólo se debe al grado de complejidad de las entidades consideradas, sino, más fundamentalmente, al hecho de que ahí está implicada una lógica diferente de la que rige la comunicación ordinaria entre locutores y auditores y, como consecuencia, la inteligibilidad de los conjuntos discursivos y la imbricación indefinida de los campos de significación. Esta lógica de las intensidades, que se aplica a los Agenciamientos existenciales autorreferidos y que introducen duraciones irreversibles, no sólo concierne a los sujetos humanos constituidos en cuerpos totalizados, sino también a todos los objetos parciales, en el sentido psicoanalítico, a los objetos transicionales, en el sentido de Winnicott, a los objetos institucionales (los «grupos-sujetos»), a los rostros, a los paisajes, etcétera. Mientras que la lógica de los conjuntos discursivos se propone cernir bien los objetos, la lógica de las intensidades, o ecológica, sólo tiene en cuenta el movimiento, la intensidad de los procesos evolutivos. El proceso, que yo opongo aquí al sistema o a la estructura, tiene por objeto la existencia, a la vez constituyéndose, definiéndose y desterritorializándose. Estos procesos de mise à l'être sólo conciernen a ciertos subconjuntos expresivos que han roto con su imbricación totalizante y se han puesto a trabajar por su propia cuenta y a subyugar sus conjuntos referenciales para manifestarse a título de índices existenciales, de línea de fuga procesual...” (Guattari, 1996, 35-37)

En este sentido, los movimientos ecosoficos deberían orientarse, según Guattari, a buscar y localizar *los vectores potenciales de subjetivación*, es decir, podríamos decir, aquellos hiatos, aquellos conflictos, aquellas *cuñas* que habrán una nueva grieta y que,

surgidos tal vez de una particular situación anormal, tengan la potencialidad de desplegar otros mapas, otras coordinadas, que puedan trazar otros territorios, que conlleven a su vez nuevas resingularizaciones subjetivas. Pues estos *vectores disidentes*, como Guattari los llama, tienen esa potencialidad por ser especialmente *relevantes en el orden de la intensidad sin que esto mismo tenga un correlato necesario en el orden de la significación*. Pero esta *relevancia intensiva* necesita ser puesta en existencia, necesita ser manifestada públicamente a partir de un grupo-sujeto, de un movimiento social o individual que al mismo tiempo que la expresa, se constituye este mismo en un factor de su singularización en tanto que grupo.

Pueden pensarse miles de ejemplos en este sentido, en las asambleas medioambientales, en las que pequeños sucesos en términos de significación, entrañan sin embargo una intensidad, una relevancia emocional y social de gran envergadura para una comunidad, al punto tal de convertirse estos en causante de su movilización y de la formación de grupos de activistas específicos. Desde “la destrucción de un café icónico de un barrio”, que movilice la ecología social de una comunidad, “el intento de talar un bosque histórico”, que movilice la ecología mediambiental, o “la indignación ante una minusvaloración insensible de alguna forma de subjetividad” que movilice a la ecología mental, etc. Pues la *fibra sensible* que tocan estos “pequeños sucesos” en el plano de lo significativo, pueden, sin embargo, poner en tensión cuestiones profundas en el orden de la intensidad.

Lo que Guattari advierte es que esta movilización subjetiva, esta singularización, entraña siempre un riesgo, ya que supone poner en tensión al conjunto de la subjetividades involucradas y en ese sentido, existe siempre un peligro de disolución grupal en esa tensión por lo que, en este punto, se vuelve central ¿cómo se procesa esa tensión?, ¿cómo se procesa la intensidad? ¿Qué dinámicas tomar frente a la intensidad? Y su recomendación va en la dirección de un cuidado sobre *los ritmos que pueden tomar estos procesos*, las velocidades que puedan adquirir, concibiendo que ritmos más lentos, velocidades más pausadas, son preferibles en el manejo de las intensidades.

“Generalmente se trata de algo que se opone al orden normal de las cosas, una repetición contrariante, un elemento intensivo que reclama otras intensidades a fin de componer otras configuraciones existenciales. Estos vectores disidentes están relativamente despojados de su función de denotación y de significación, para actuar en tanto que materiales existenciales descorporeizados. Pero cada una de estas pruebas de suspensión del sentido, representan un riesgo, el de una desterritorialización demasiado brutal que destruya el Agenciamiento de

subjetivación (ejemplo, la implosión del movimiento social en Italia a principios de los años 1980). Por el contrario, una desterritorialización suave puede hacer evolucionar los Agenciamientos según un modelo procesual constructivo. Ese es el núcleo de todas las praxis ecológicas: las rupturas asignificantes, los catalizadores existenciales, están al alcance de la mano, pero en ausencia de un Agenciamiento de enunciación que les proporcione un soporte expresivo, permanecen pasivos y amenazan con perder su consistencia.” (Guattari, 1996, 37-38)

Se halla entonces aquí un peligro, el de la tensión extrema, en tanto que esta puede convertirse en una tensión disolutoria que pueda malograr el proceso. Esta tensión extrema es un riesgo potencial siempre presente en todo proceso de subjetivación que se constituya una nueva territorialidad existencial. Pero de sobrellevarse ese riesgo, el proceso puede sostenerse, pues posee la capacidad para sostenerse por sí mismo.

Ahora bien, con estas transformaciones subjetivas se da también un cambio en el orden semiótico, *un cambio en las formas de semiotización*. Pues la transformación subjetiva no puede darse sin al mismo tiempo generarse *una transformación en las formas de funcionamientos semióticas*. Los signos ya no funcionarían entonces como símbolos o iconos identificatorios a los que los sujetos se hallan sometidos, sino que pasarían a funcionar como *rasgos de eficiencia diagramáticos*, pragmáticos, que se hallan sometidos estos a los movimientos de los agenciamientos, que se hallan sometidos a las intensidades que designan y expresan. Es el paso a la lógica del arte, a la lógica creativa, que se da cuenta con el diagrama intensivo.

Podríamos decir que los signos no pueden ya separarse de las intensidades por las que pasan, no pueden ya establecerse en autonomía simbólica de sus referentes, se hayan necesariamente sometidos a estos ya que funcionan como *índices de las intensidades*. Y esta transformación diagramática es libre de marcar entonces su propia senda. En ese sentido es que los rasgos diagramáticos pueden siempre desterritorializarse: pueden salirse de sus propios Territorios existenciales para conformar nuevos mapas y nuevos territorios pues estos no dejan de ser más que su propia creación. Así explica esto Guattari:

“En el segundo caso, en el espacio y lugar de los sistemas identificatorios se utilizan rasgos de eficiencia diagramáticos. Aquí se escapa, al menos parcialmente, a las semiologías de la modelización icónica en beneficio de semióticas procesuales que yo evitaría llamar simbólicas para no volver a caer en los errores estructuralistas. Lo que caracteriza a un rasgo diagramático, con relación a un icono, es su grado de desterritorialización, su capacidad de salirse de sí mismo para construir cadenas discursivas que actúan sobre el referente” (Guattari, 1996, 63)

Bajo la forma del diagrama, los signos funcionan de una forma distinta. Podríamos decir que *estos se someten al movimiento en lugar de ser el movimiento el que se halle atado a los signos*. Por eso pasan a funcionar como índices: son indicadores de un movimiento, de una intensidad, de una fuerza. Es en este sentido en el que el lenguaje deviene en un proceso pragmático: no se separa del movimiento y del uso práctico que este adopta.

5. Los principios específicos de la ecología mental, la ecología social, la ecología medioambiental y sus tareas específicas.

Principio específico de la Ecología mental

“Por su parte, la Ecosofía mental se verá obligada a reinventar la relación del sujeto con el cuerpo, el fantasma, la finitud del tiempo, los «misterios» de la vida y de la muerte. Se verá obligada a buscar antídotos a la uniformización «mass-mediática» y telemática, al conformismo de las modas, a las manipulaciones de la opinión por la publicidad, los sondeos, etc. Su forma de actuar se aproximará más a la del artista que a la de los profesionales «psy», siempre obsesionados por un ideal caduco de cientificidad”. (Guattari, 1996, 20)

Según Guattari, la lógica del proceso primario descubierta por Freud en su estudio del inconsciente, funciona como una lógica del “tercero incluido” y corresponde a un principio específico de funcionamiento de la mente que es de características pre-personales y pre-objetuales y permanece, en lo esencial, como irrepresentable. En este, los elementos más heterogéneos pueden convivir entre sí pues estos no se relacionan bajo oposiciones lógicas binarias sino bajo un proceso que los indiferencia entre sí.

La ecología mental debería entonces dedicarse a reconocer los componentes heterogéneos del proceso primario que puedan adquirir una consistencia y persistencia común más allá de sí, cuando superen los umbrales constitutivos de un mundo de significación en detrimento de otro. Esto se lleva a cabo a partir de *fragmentos de cadenas discursivas asignificantes* que operan una cristalización de esos mundos potenciales, ya que funcionan como catalizadores, como aceleradores del pasaje de un mundo de sentido en otro. Estos catalizadores pueden ser de muy diversa índole: un frasecilla en una canción, un tono específico de enunciación, una palabra que remite a otra imagen mental o a otro mundo de sentidos, etc. pues lo que movilizan estos fragmentos de significación son energías que son centralmente inconscientes y asignificantes.

La perspectiva de Guattari no supone entonces a ninguna teoría de la mente como mejor explicativa en sí misma que otra sino que se orienta en el sentido de evaluar a las diversas teorías de acuerdo a su capacidad para circunscribir estos eslabones de sentido y la creación de conceptos que autoricen una autoconstructibilidad teórica de la subjetividad, una capacidad de la mente y del proceso primario de construirse a sí mismo. En este sentido, la cuestión no radica tanto en explicar las prácticas de la psicología en términos de una mayor o menor verdad científica, como en función de *una eficacia estético-existencial*, producto de un proceso de autoconstrucción de la mente.

“El objetivo crucial es la captación de los puntos de ruptura asignificantes en ruptura de denotación, de connotación y de significación a partir de los cuales un cierto número de eslabones semióticos se pondrán a trabajar al servicio de un efecto de autorreferencia existencial. El síntoma repetitivo, la plegaria, el ritual de la «sesión», la consigna, el emblema, el ritornelo, la cristalización en relación con el rostro de la star... inician la producción de una subjetividad parcial. Podría decirse que son el centro de una proto-subjetividad.” (Guattari, 1996, 56)

Ahora bien, estas situaciones de autoconstitución de la subjetividad permanecen, como ya se ha dicho, por fuera de la plena representación por lo que su pretensión de representarlas solo puede construir mitos y fantasmas imaginarios que no hacen sino errar al intentar representar un proceso que le es por naturaleza extrínseco.

“Lo repito una vez más, aquí lo esencial es el corte-bifurcación, que no se puede representar como tal, pero que, sin embargo, va a segregar toda una fantasmática de los orígenes (escena primitiva freudiana, mirada «defensiva» del sistémico de la terapia familiar, ceremoniales de iniciación, de conjuración, etcétera). La pura autorreferencia creadora es insostenible para la aprehensión de la existencia ordinaria. Su representación sólo puede ocultarla, falsearla, desfigurarla, hacerla transitar por mitos y relatos de referencia lo que yo llamo una metamodelización.” (Guattari, 1996, 57)

En este sentido, la perspectiva de Guattari no busca promover la formación de especialistas en psicología, sino más bien la de *incorporar una perspectiva de la ecología mental en las prácticas cotidianas dentro de los grupos y actividades más diversos* (la educación, el arte, la ciencia, el deporte, etc.). Se trata en este sentido de *des-especializar las prácticas psi de un campo científico y de un área específica, para volverlas en prácticas transversales a las más diversas actividades*, centrándolas más bien en la perspectiva de la búsqueda de *una eficacia artística* más que en una noción de verdad científica.

En este sentido, las praxis de la ecología mental deberían promover especialmente una *ecología del fantasma*, es decir, una reducción de las fantasmáticas que trabajan las mentes a partir, por un lado, de su reducción a las condiciones institucionales concretas que las fomentan, y por otro, a la traslación de las energías que alimentan a esas fantasmáticas, sobre todo en las fantasmáticas de la violencia, en otras direcciones que descarguen esa energía en otros fines, metabolizándola, a la vez que inhiban su tendencia a la realización.

“Hacer frente a la lógica de la ambivalencia deseante, dondequiera que ella se profile en la cultura, la vida cotidiana, el trabajo, el deporte, etcétera, volver a apreciar la finalidad del trabajo y de las actividades humanas en función de otros criterios que no sean los del rendimiento y el beneficio: estos imperativos de la ecología mental reclaman una movilización adecuada del conjunto de los individuos y de los segmentos sociales. ¿Dónde situar, por ejemplo, los fantasmas de agresión, de muerte, de violación, de racismo en el mundo de la infancia y de la madurez regresiva? Más que utilizar incansablemente procedimientos de censura y de contención, en nombre de grandes principios morales, ¿acaso no convendría promover una verdadera ecología del fantasma referida a transferencias, traslaciones, reconversiones, de sus materias de expresión? Evidentemente, es legítimo ejercitar una represión respecto a cualquier «paso a la acción». Pero, previamente, se deben disponer modos de expresión adecuados a las fantasmagorías negativistas y destructivas, de tal manera que puedan, como en el tratamiento de la psicosis, abreaccionar, a fin de volver a conectar Territorios existenciales que parten a la deriva. (Guattari, 1996, 58-59)

Tampoco se debería presuponer, como lo ha hecho Freud, la existencia de una pulsión de muerte primaria. En este sentido Guattari resalta que la violencia y la negatividad suponen procesos más complejos que las explican. La violencia y la negatividad siempre son el resultado de agenciamientos subjetivos complejos; no están intrínsecamente inscritas en la esencia del funcionamiento de la mente humana. Se construyen y se mantienen mediante múltiples agenciamientos de enunciación y no responden necesariamente a una pulsión innata.

Un ecología de las fantasmáticas de la agresión y la violencia podría entonces modificar el funcionamiento institucional en diversos espacios de actividad, pero no podría erradicar plenamente toda fantasmática inherente a estos pues, como ya hemos dicho, responden a características específicas del funcionamiento de la mente que, en lo central, permanecen como no-representables, frente a lo cual las fantasmáticas y mitos se manifiestan como formas de expresión que se presentan inevitables.

“No soy tan ingenuo y utópico como para pretender que existe una metodología analítica capaz de erradicar profundamente todos los fantasmas que conducen a reificar la mujer, el inmigrante, el loco, etc., y acabar con las instituciones penitenciarias, psiquiátricas, etc. Pero me parece que una generalización de las experiencias de análisis institucional (en el hospital, en la escuela, en el entorno urbano...) podría modificar profundamente los elementos de ese problema. Se necesita una inmensa reconstrucción de los mecanismos sociales para hacer frente a los estragos del CMI. Ahora bien, esta reconstrucción no depende tanto de reformas desde arriba, leyes, decretos, programas burocráticos, como de la promoción de prácticas innovadoras, la proliferación de experiencias alternativas, centradas en el respeto de la singularidad y en un trabajo permanente de producción de subjetividad, que se autonomicen al articularse convenientemente con el resto de la sociedad”.
(Guattari, 1996, 60-61)

Promover entonces una autoconstructibilidad de la mente y un respeto por la singularidad, promover una ecología de las fantasmáticas al nivel de las instituciones, un análisis institucional que metamorfosee las energías negativistas en otras direcciones y formas de expresión, etc. Estas son algunas de las tareas específicas que debería emprender una ecología de la mente.

Principio específico de la ecología social

La ecosofía social consistirá, pues, en desarrollar prácticas específicas que tiendan a modificar y a reinventar formas de ser en el seno de la pareja, en el seno de la familia, del contexto urbano, del trabajo, etcétera. Por supuesto, sería inconcebible pretender volver a fórmulas anteriores, que corresponden a períodos en los que a la vez la densidad demográfica era más débil y la densidad de las relaciones sociales más fuerte que en la actualidad. Pero se tratará de reconstruir literalmente el conjunto de las modalidades del ser-en-grupo. Y no sólo mediante intervenciones «comunicacionales», sino mediante mutaciones existenciales que tienen por objeto la esencia de la subjetividad. En este dominio, no nos limitaremos a recomendaciones generales, sino que emplearemos prácticas efectivas de experimentación tanto a los niveles microsociales como a mayores escalas institucionales. (Guattari, 1996, 19-20)

La ecología social debería según Guattari promover una inversión afectiva y pragmática de la gregariedad humana, que en lugar de estar guiada por un amor abstracto a la masa

social, se oriente hacia formas cualitativamente específicas de grupalidad, construyendo nuevas formas de ser-en-grupo. Este movimiento depende de una transformación previa en las formas de la ecología mental que, por un lado, escapando a las formas personológicas de agrupamiento, centradas en las personas pero a su vez masificantes, se orienten hacia la conformación de grupos-sujetos, grupos humanos que se refieran a si mismos en lugar de estar hetero-referenciados en la masa, generando de esta forma también una transformación en las semióticas simbólicas e icónicas dominantes a favor de semióticas procesuales.

“El principio particular de la ecología social está relacionado con la promoción de un investissement afectivo y pragmático sobre grupos humanos de dimensiones diversas. Este «Eros de grupo» no se presenta como una cantidad abstracta, sino que corresponde a una reconversión cualitativamente específica de la subjetividad primaria que depende de la ecología mental. Aquí se presentan dos opciones: o bien la triangulación personológica de la subjetividad según un modo Yo-TÚ-ÉL, padre-madre-niño..., o bien la constitución de grupos-sujetos autorreferentes que se abren ampliamente sobre el socius y el cosmos”. (Guattari, 1996, 62-63)

En este sentido se trata de hacer una transformación cualitativa en las investiduras libidinales que desadhiera a estas de las formas que adquieren estas hoy, bajo sus formas a la vez, personológicas y masificantes en el capitalismo, por formas específicas de la subjetividad grupal autorreferidas y centradas sobre si mismas, que funcionen con lógicas pragmáticas.

Ahora bien, este cambio no es en un cierto sentido absoluto; no se trata de dos formas de la grupalidad absolutamente opuestas entre si, sino solo relativamente opuestas ya que no hay que entender a estas diferencias entre estas dos formas de funcionamiento de la grupalidad como desconectadas o inconexas, sino mas bien como gradientes con distintos grados de “alienación en la masa” o de “autorreferencialidad grupal”.

Dicho esto, las oposiciones entre esas dos modalidades nunca son tan claras: una multitud puede estar habitada por grupos que desempeñan la función de líder de opinión, y unos grupos sujetos pueden volver a caer en el estado amorfo y alienante. (Guattari, 1996, 64)

Pues el problema radica en que, con el fin de la subjetividad obrera y la subsunción del conjunto de las subjetividades bajo las formas mass-mediaticas en el capitalismo contemporáneo, en el conjunto de las sociedades se han comenzado a producir, según Guattari, tres formas de subjetividad que son igualmente refractarias al cambio social pero

de distinta manera y por distintas razones. Por un lado se ha conformado una subjetividad de elite, una elite global, cuya subjetividad se haya plenamente integrada al sistema económico-social; por otro lado, una subjetividad serial de los trabajadores formales asegurados, que se hayan sumidos en las formas masificantes de subjetividad que les proporcionan el sistema y los medios de comunicación basados en una estandarización social y que son formas completamente heterónomas, incapaces de generar en sí mismas un cambio social en tanto permanezcan en la serialidad, y por último una gran masa de la subjetividad de los precarizados, los no-asegurados como los llama Guattari, que no tienen aseguradas sus condiciones de existencia y de vida, por lo que su dependencia sistémica es extrema.

“Las sociedades capitalísticas expresión bajo la que yo incluyo, junto a las potencias del Oeste y del Japón, los llamados países del socialismo real y las Nuevas Potencias Industriales del Tercer Mundo fabrican desde ahora, para ponerlos a su servicio, tres tipos de subjetividad: una subjetividad serial que corresponde a las clases asalariadas, otra a la inmensa masa de los «no-asegurados» y, por último, una subjetividad elitista que corresponde a las capas dirigentes. La «massmediatización» acelerada del conjunto de las sociedades tiende así a crear una separación cada vez más pronunciada entre esas diversas categorías de población.” (Guattari, 1996, 64-65)

Para Guattari, la desmasificación de estas distintas formas de subjetividad es un proceso posible pues el proceso que las ha masificado no deja de ser un proceso reversible, pues la resingularización y desmasificación siempre es una orientación social posible de las subjetividades. En este sentido, Guattari habla de la posibilidad de gestar una *era pos-mediática* que altere profundamente el sentido que han tomado los procesos sociales hasta hoy, modificando las formas de comunicación y abriendo esta hacia la posibilidad de un cambio social radical:

“Un punto programático primordial de la ecología social será hacer transitar esas sociedades capitalísticas de la era «mass-mediática» hacia una era posmediática, entendiendo por ello una reapropiación de los «medias» por una multitud de grupos-sujetos, capaces de dirigirlos hacia una vía de resingularización. Una perspectiva de este tipo puede parecer hoy inalcanzable. Pero la situación actual de máxima alienación por los «medias» no depende de ninguna necesidad intrínseca. (Guattari, 1996, 65)

Ahora bien, existen peligros específicos en los procesos de resingularización los cuales Guattari siempre advierte. Los territorios existenciales singulares pueden tomar formas que

rehagan nuestro vinculo con el territorio, con los otros, con nuestro cuerpo, etc. y en ese sentido constituirse en factores de lucha contra el C.M.I., a la vez masificante y globalizante, o pueden convertirse en factores de una reivindicación territorializante extrema que pretenda reconstruir, bajo formas renovadas, las relaciones mas barbaras con la territorialidad, conformando lo que Guattari llama un “*neoarcaismo*”, una forma renovada pero de las tendencias más retrogradas, opuestas incluso a los avances que ha establecido la modernidad y las libertades occidentales.

“En esos diversos dominios, las problemáticas ecológicas se entremezclan. Abandonada a sí misma, la eclosión de los neoarcaísmos sociales y mentales puede conducir ¡tanto a lo mejor como a lo peor! Estamos ante una cuestión peligrosa: el fascismo de los Ayatollahs, no lo olvidemos, sólo se ha instaurado sobre la base de una profunda revolución popular en Irán. Las recientes revueltas de jóvenes, en Argelia, han mantenido una doble simbiosis entre las formas de vivir occidentales y las diversas mezclas de integrista. La ecología social espontánea trabaja en la constitución de Territorios existenciales que sustituyen a duras penas a los antiguos controles rituales y religiosos del socius. Parece evidente que, en ese dominio, mientras no se produzca el relevo de praxis colectivas políticamente coherentes, siempre serán, a fin de cuentas, las empresas nacionalistas reaccionarias, opresivas para las mujeres, los niños, los marginales, y hostiles a cualquier innovación, las que triunfen. Aquí no se trata de proponer un modelo prefabricado de sociedad, sino únicamente de responsabilizarse del conjunto de las componentes ecosóficas cuyo objetivo será, en particular, el establecimiento de nuevos sistemas de valorización”.
(Guattari, 1996, 69-70)

En este sentido, las formas nacionalistas mas reaccionarias, integristas, separatistas o esencialistas, funcionan en parte también como una reacción al capitalismo mundial integrado por lo que son lamentablemente devenires siempre posibles de una reterritorialización violenta de la sociedad. En este sentido, se puede ver por ejemplo, como el surgimiento de Trump en EEUU expreso en este sentido esta reacción ultra-conservadora, o como ciertos fenómenos neototalitarios en Europa, como los partidos de ultra derecha que han surgido recientemente, también lo expresan. En tal caso, estas territorializaciones reaccionarias, son siempre fenómenos potenciales asociados a los procesos de resingularización subjetiva por lo que son peligros inherentes a este proceso.

En tal caso, las singularidades que aspiramos a construir no pueden ser un simple retroceso hacia el pasado, tienen que estar *orientadas hacia un futuro*, a la apertura de nuevos futuros posibles, y a la construcción de nuevas formas de valorización y sistemas de valor

alternativos al proceso de valorización capitalista. Pues el punto central es si esas singularidades subjetivas expresan tendencias de *un mundo por venir*, o si solo funcionan como un retroceso hacia el pasado.

“Parece necesario insistir en el hecho de que nuevos relevos sociales, tales como fundaciones reconocidas de utilidad social, deberían poder flexibilizar y ampliar la financiación del Tercer Sector ni privado, ni público que se verá constantemente obligado a ampliarse a medida que el trabajo humano sea sustituido por el trabajo maquínico. Por encima de unos ingresos mínimos garantizados para todos reconocidos como derecho y no en concepto de contrato llamado de reinserción, el problema se perfila como una disponibilidad de los medios para dirigir acciones individuales y colectivas orientadas en el sentido de una ecología de la resingularización. La búsqueda de un Territorio o una patria existencial no pasa necesariamente por la de una tierra natal o una filiación de origen lejano. Con mucha frecuencia, los movimientos nacionalitarios (de tipo vasco, irlandés), debido a antagonismos exteriores, se repliegan sobre sí mismos, dejando de lado las otras revoluciones moleculares relativas a la liberación de la mujer, a la ecología medioambiental, etc. Se pueden concebir todo tipo de «nacionalidades» desterritorializadas, como la música, la poesía... Lo que condena el sistema de valorización capitalista es su carácter de equivalente general, que aplasta todos los demás modos de valorización, los cuales se encuentran así alienados por su hegemonía. A todo esto convendría, si no oponer, al menos superponer instrumentos de valorización basados en las producciones existenciales que no pueden ser determinados ni en función únicamente de un tiempo de trabajo abstracto, ni de un beneficio capitalista descontado. Surgirán nuevas «bolsas» de valor, nuevas deliberaciones colectivas que darán su oportunidad a las acciones más individuales, más singulares, más disensuales apoyándose en particular en medios de concertación telemáticos e informáticos. (Guattari, 1996, 71-73)

Entonces, resumiendo, construcción de nuevas formas de grupalidad, de nuevas formas de ser en grupo, resingularizaciones colectivas, prácticas de experimentación abiertas a la producción de nuevas formas sociales e institucionales, etc. Estas son algunas de las recomendaciones de Guattari en el registro de la ecología social.

Principio específico de la ecología medioambiental:

Por ultimo, en cuanto a la ecología medioambiental propiamente dicha, Guattari enuncia el principio de que en ella “todo es posible”. Entre otras cuestiones, esto implica que la humanidad deberá encontrar formas de restaurar los equilibrios ecológicos que ella misma ha destruido, si pretende sobrevivir como especie. Pero esto no seria algo imposible. La intervención humana sobre el ambiente puede intervenir tanto para destruirlo, como ha sucedido hasta ahora, como para reconstruirlo. En tal caso, el re-equilibrio ecológico del ambiente, en particular, debería volverse un asunto de intervención humana.

“Los equilibrios naturales incumbirán cada vez más a las intervenciones humanas. Llegará un tiempo en el que será necesario introducir inmensos programas para regular las relaciones entre el oxígeno, el ozono y el gas carbónico en la atmósfera terrestre. Se podría perfectamente recalificar la ecología medioambiental de ecología maquina, puesto que, tanto en el cosmos como en las praxis humanas, nunca se trata de otra cosa que de máquinas, y yo incluso osaría decir de máquinas de guerra”. (Guattari, 1996, 74)

Pero no se trata solamente de reconstruir lo que los seres humanos han destruido. Se trata también de la construcción de formas naturales aun no existentes y de la construcción de una política sobre el destino de la humanidad que no quede reducida a una política de la concertación de las naciones.

“En el futuro, el problema ya no sólo será la defensa de la naturaleza, sino una ofensiva para reparar el pulmón amazónico, para reflorecer el Sahara. La creación de nuevas especies vivientes, vegetales y animales, pertenece ineluctablemente a nuestro horizonte y hace urgente no sólo la adopción de una ética ecosófica adaptada a esta situación a la vez terrorífica y fascinante, sino también una política focalizada en el destino de la humanidad. (Guattari, 1996, 75)

Algo de esto puede estar comenzando a gestarse hoy, tal vez, en tanto que la pandemia de covid -19 puede estar comenzando a funcionar como un catalizador de una nueva conciencia ambiental. En tal caso, esta *subjetividad potencial nascente* no puede estar orientada ya solamente en la dirección de la conservación. Debería orientarse necesariamente en la dirección de un proceso activo de reconstrucción ambiental, replantación, reforestación, estabilización y reequilibrio ambiental que muestre otros caminos posibles de ser habitados, que pongan en existencia otros mundos posibles.

Bibliografía:

Guattari, F. (2013). *Líneas de Fuga. Por otro mundo de posibles*, CABA, Argentina: Cactus.

Guattari, F. (1996). *Las Tres Ecologías*, Valencia, España: Pre-Textos.